



contacto@lobbylife.com



1.

¿LA IMAGEN? O LA PALABRA?

“Aún la atmósfera tiembla con la primera palabra”. -Pablo Neruda-

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo

Cada época tiene una suerte de etiqueta, es caracterizada por la moda, algunos acontecimientos determinantes, los avances tecnológicos, esos eventos que el cine recoge y dejan huella en los espectadores. Vivimos un tiempo único, irrepetible, el que nos fue concedido en vida y a esa atmósfera respondemos con nuestra propia historia e ingredientes.

Todos tenemos nuestro propio espejo y nos reflejamos en él y a los demás. En función de ese cristal muchas veces decidimos, actuamos, acertamos o nos equivocamos. Todo depende del cristal con que se mire, advierte el viejo adagio popular, creando diversas posibilidades a un mismo acontecimiento.

Quienes contamos con un tiempo vivido, recorrido y nos hemos movido en un espacio que corresponde a dos siglos, experimentamos también, como la arquitectura, los cambios generacionales, que se manifiestan desde las fachadas, al interior de la edificación humana, cuya complejidad tiene las más diversas y sorprendentes manifestaciones. Es un privilegio vivir intensamente los cambios de un período a otro, tomar el pulso a realidades tan distintas, disfrutar y sorprenderse con las nuevas tecnologías del confort, el saber y entretenimiento.

Toda época tiene sus propios paradigmas, sueños, verdaderas utopías, desafíos, fracasos, esperanzas, sin duda, tareas, objetivos, logros, aventuras, experimentos, sacrificios, búsquedas, interrogantes, y modos de alcanzar un mayor progreso, enfrentar las necesidades que se multiplican geoméricamente.

Vienen a mi memoria recuerdos de familia, los consejos, las constantes llamadas de atención de mi padre: “pon atención a una sola cosa”. La distracción, en mi época, era motivo de un castigo, significaba que el resultado sería un bajo rendimiento y no se lograría el objetivo. Se transformaba en un tema de conducta inapropiada. La atención como garantía de hacer las cosas bien.

Hay una revolución en las últimas dos décadas que pareciera superar a las recién pasadas generaciones, por la dimensión

del impacto y velocidad de los cambios. La innovación en el campo de los medios digitales no tiene precedentes en la historia humana y su influencia es tan masiva que afecta al conjunto de la sociedad en todos los sentidos.

Los tiempos cambian, parece una frase común y corriente, pero es una realidad. En Panamá decimos cada maestro con su librito y lo mismo pareciera ocurrir con las generaciones que van produciendo y aplicando sus propias reglas del juego.

A mediados del siglo pasado hasta la fecha, el tránsito de una generación a otra, ha sido vertiginoso, sorprendente, el mundo se ha reducido a un clic. La velocidad produce proximidad, simultaneidad, paralelismo, lo real y virtual se funden en una sola imagen, la digitalización del mundo real se ha vuelto una realidad.

Los jóvenes del siglo XX nos manejábamos a la velocidad zapping, (cambio rápido) del control remoto, pasando de un canal a otro. Ese era y fue nuestra mayor gracia frente a un televisor. Teníamos un estrecho y definido campo de acción, además que estas posibilidades eran solo frente a la llamada caja idiota. La juventud actual, las nuevas generaciones, cuentan con herramientas fascinantes, complejas, que han dado una vuelta de 180 grados a las actividades diarias del ser humano, laborales, ocio, comunicación personal y entretenimiento. El menú del siglo XXI es no solo mucho más amplio, sino que le permite al usuario ver “cuándo, dónde, cómo y con quién” quiere interactuar. Además, puede hacerlo con varias personas al mismo tiempo, porque es simultáneo, salteado, con múltiples ventanas abiertas y superpuestas al mismo tiempo. ¿Estoy en todas partes y en ninguna?, pareciera ser la gran pregunta.

Esta es una generación multifuncional, hace varias tareas al mismo tiempo, combinan lo auditivo con lo visual, y emigran con facilidad de un sitio a